



por M. Campa

## DIALOGOS CARTAGINESES

Un amigo, cartaginés ilustre, me acaba de avisar acerca de algunos conceptos chovinistas que, al parecer, se deslizan en estos ruines artículos que el que suscribe pergeña —como decimos en Gijón— «desde una perspectiva periférica». Procuraré medir las palabras, en lo sucesivo, acerca de esta cuestión «doctrinaria» —según doctrina cartaginesa—, en la que fácilmente se puede caer en alguna de las dos posiciones extremas: en la complicidad con el colonialismo interior —hay un colonialismo internacional, como hay un colonialismo entre distintos países—, o bien en el más irracional chovinismo. Pienso, en contra de la opinión de este admirado amigo, que en Asturias prevalece el colaboracionismo sobre el chovinismo. Uno se ha quedado asombrado viendo la reacción adversa que unas palabras de C. Llorca, poco respetuosas para con las regiones, han provocado hasta en los medios informativos madrileños, patria del centralismo, cuando entre nosotros algún cartaginés —más atinado en otros temas— se ha expresado despectivamente acerca del problema regional, sin que haya tenido respuesta alguna. Con lo cual no quiero significar, en modo alguno, que la formación de una conciencia regional no atañía también a los cartagineses, sino, muy al contrario, que su contribución resulta imprescindible como superadora de localismos y de prejuicios chovinistas. Ahora bien, lo que ya no resulta igualmente aceptable es que públicamente se obstruya esa discusión de los asuntos asturianos por parte de algunos de los llegados de fuera, que podrían aportar la mayor claridad en este asunto, en su calidad de posibles árbitros en nuestras estériles disputas locales y caciquiles.

Si, como este amigo cartaginés señala, tuviera entre nosotros mayor fuerza el chovinismo que el colaboracionismo, hubiera

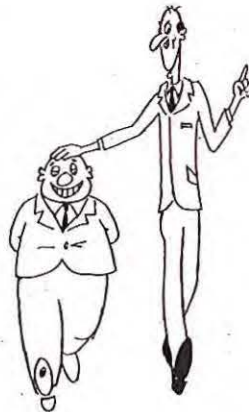
aparecido en la historia astur tendencias separatistas, que, en cambio, no se han manifestado nunca, y hubieran sido peor acogidas unas palabras de un periodista asturiano y gijonés —buen profesional, por otra parte—, que escribiendo, hace días, acerca «del gran corazón español de Fuente», se consideró obligado a explicar que no hablaba del «gran corazón asturiano de Fuente» para no incurrir en regionalismo. ¡Formidable! Es decir, que ya no podemos hablar ni de madreñes ni de hórreos ni de nada asturiano sin *pecar* de regionalistas. Podía haber caído en la cuenta ese cronista de que llamando «español» a Fuente en vez de «asturiano» no solucionaría el problema, dados los supuestos de que había partido. Porque evitando ser regionalista ha sido... nacionalista. Vamos, que habrá que decir que

Fuente es un corredor... europeo. ¡Hasta ahí podíamos llegar! Y consta que no culpo de nada al aludido comentarista, puesto que esa mala conciencia de lo regional no es sino la expresión inconsciente de nuestra situación colonial económica y hasta culturalmente.

Para que esa situación colonial persista es imprescindible a los caciques locales agentes de ese colonialismo, que no haya, a nivel regional, una información pública de sus idas y venidas. Mientras nuestra vida municipal continúe aislada, controlarán los hilos de la información pública y las conexiones con Madrid. Me embarga la emoción y hasta las lágrimas asoman a mis ojos cada vez que recuerdo que algún informador local parece que tuvo una consistorial beca de estudios, tal vez, para que su mente se ocupara de cuestiones más elevadas que los edificios que, a la sazón —muy a la sazón—, se estaban construyendo y que, felizmente, se han construido. Por lo que rindo homenaje a las viejas preocupaciones culturales del municipio, que no todo van a ser críticas adversas.

La lección gijonesa es concluyente: aislada totalmente la vida municipal se acallaron las voces públicas con facilidad y las manos quedaron libres para construir el perfil actual de la villa, que no hace falta calificar, porque ahí está para ver, a disposición de todos los visitantes, por muchos stands de información que se pongan en la Feria de Muestras.

Uno espera, como agua de mayo, que algún estudiante se anime a llevar a cabo su tesina de licenciatura o, incluso, una tesis doctoral sobre el desarrollo urbanístico gijonés, donde, sin duda, se verá meridianamente cómo se jugó la baza del localismo por una parte de la burguesía local, y con qué óptimos resultados. Bueno, éstos... a la vista están.



—OBSERVA, MI PEQUEÑO SALTA-SEBES, COMO HAN LLEGADO A UN ARREGLO EN EL ATENEO.

—YA SE SABE, MAESTRO: CACIQUES UNIDOS NUNCA SERAN VENCIDOS.